

## La oración como disciplina espiritual

Por: José Edilberto Alfonso Ubaque

“La oración plena y verdadera no es otra cosa que amor”<sup>1</sup> nos dice San Agustín, así que el amor se conjuga en la oración. Y por ese amor en su gracia y bondad Dios nos escucha, a pesar de nuestra distancia y preocupación, a pesar de nuestra desafortunada obsesión con aquello que nos mantiene lejos de su presencia.<sup>2</sup> Es por eso que en la historia de la iglesia siempre ha estado la preocupación por comprender la trascendencia y preponderancia de la oración en la vida del creyente. Razón por la cual teólogos de la talla de San Agustín, Martín Lutero y Calvino, entre otros, dedicaron un tiempo importante para meditar sobre el tema.

En este sentido el propósito de este capítulo pretende adentrarnos en la oración, como una disciplina espiritual fundamental en nuestra relación con Dios, que no dependa de situaciones coyunturales en la vida del creyente, sino que forme parte de su devoción, relación y compromiso con Dios. Para lograrlo haremos una breve aproximación a la oración desde el punto de vista de los teólogos antes mencionados, reflexionaremos acerca de las características de la oración y cuál es el propósito de la misma, y por último se propondrá una guía de oración a partir de la exégesis de Mateo 6:9-13, con el fin de incorporar esta disciplina en la vida cotidiana.

### La oración en San Agustín, Lutero y Calvino

Para San Agustín, antes de saber qué y cómo orar, “debemos considerarnos desolados en este mundo, cualquiera sea la prosperidad que disfrutamos”.<sup>3</sup> Esto significa que las comodidades materiales o el éxito en la vida no implica la felicidad, la paz y sosiego que solo es posible encontrar en Jesucristo. Sus palabras animan a poner en orden las prioridades del corazón, como fuente principal para saber cómo orar pues la oración consiste en amar a Dios entrañablemente y conocerlo en todas sus formas. Es posible saber quién es Dios y amarle de alguna manera, pero si él no ocupa el primer lugar en nuestra vida, nuestras oraciones-saldrían distorsionadas, no cambiarían nuestra forma de vivir y no solo no resolverían nada, sino que nos dejarían vacíos y perturbados.<sup>4</sup>

Por su parte, Martín Lutero aconseja sobre el cultivo de la oración como un hábito a través de la disciplina regular.<sup>5</sup> En su discurso él dice que debemos orar dos veces al día, en la mañana y otra al anochecer. Esto como una forma de evitar el engaño del pensamiento de esperar hasta que tenga tiempo para hacerlo.

Lutero también toma las Escrituras para expresar las oraciones, recitándolas no como un estudio bíblico sino más bien como una forma de reflexionar en lo que estas significan para nuestra relación con Dios. Para Lutero la meditación en la Palabra es el

---

1

<sup>2</sup> Richard Foster, *La oración verdadero refugio del alma* (Miami: Betania, 1994), 1.

<sup>3</sup> Timothy Keller, *La oración, experimentando asombro e intimidad con Dios* (Nashville: Publishing Group, 2016), 94.

<sup>4</sup> Keller, *La oración*, 95.

<sup>5</sup> Keller, *La oración*, 99.

camino correcto que dirige la oración a Dios. Observemos un ejemplo de la meditación de Lutero que nos ayuda a entender cómo podemos inclinar y preparar el corazón para la oración y como colocar la mente y el corazón en la Escritura cuando oramos en la siguiente reflexión.

Yo soy el Señor tu Dios, no tengas otros dioses además de mí, - Primero: pienso que Dios me exige y me enseña. Que mi corazón no tiene que apoyarse ni depositar su confianza en nada creado, como bienes, prestigio, sabiduría, fuerza, santidad o cualquier otra cosa. Segundo: le agradezco su insondable misericordia por haber venido a mí en una forma tan paternal, un hombre perdido; porque sin que mediase petición, búsqueda ni merito por mi parte, él mismo se me ha ofrecido para ser mi Dios y ser mi consuelo, protección ayuda, y fortaleza en momentos de necesidad... Tercero: confieso por haber provocado su ira terriblemente a causa de mis incontables idolatrías. Me arrepiento y le pido perdón. Cuarto: le suplico...preserva mi corazón para que no sea tan olvidadizo e ingrato. Que no ande buscando otros dioses u otros consuelos en la tierra ni entre las criaturas, sino que me aferre única y completamente a ti, mi Dios único <sup>6</sup>

En cuanto a Calvino su enfoque muestra tres elementos esenciales en la oración: la necesidad de la oración, el sentido de la oración y la perseverancia en la oración.

Con respecto al primero afirma que es necesario que el hombre se vuelva a Dios, para pedirle por medio de la oración lo que solo él puede hacer. En uno de sus textos dice:

Aquel que ha sido debidamente instruido en la verdadera fe, se da cuenta, por un lado, de su extrema pobreza, carencia de bienes espirituales y de su incapacidad total para salvarse. De ahí que para encontrar ayuda y salir de su miseria busque auxilio fuera de sí mismo <sup>7</sup>

En cuanto al sentido de la oración, resalta que al ser está la comunicación entre Dios y los hombres, debe tener una correlación entre nuestros pensamientos, los deseos del corazón y la expresión de nuestras palabras. Calvino expresaba: “Si la verdadera oración debe ser un sencillo movimiento de nuestro corazón hacia Dios, es necesario que alejemos de nosotros cualquier pensamiento sobre nuestra propia gloria, cualquier idea de dignidad y la más mínima confianza en nosotros mismos.”<sup>8</sup>

Finalmente, destaca la perseverancia en la oración, ya que mediante esta sostenemos nuestra relación con Dios y esperamos pacientemente en la voluntad soberana de Dios sobre nuestras vidas y nuestras peticiones.

Según las consideraciones de estos hombres, es claro entonces la importancia de cultivar la oración como disciplina espiritual en la vida del creyente por cuanto nos permite comprender el amor de Dios, estimula la meditación en la Palabra y nos hace reconocer la plenitud de Dios y la indignidad humana.

---

<sup>6</sup> Keller, *La oración*, 102.

<sup>7</sup> Juan Calvino, *Breve instrucción cristiana 1537*, 3ª ed. (Romania: Editorial de Literatura reformada, 1966), 32.

<sup>8</sup> Calvino, *Breve instrucción cristiana*, 33.

## Las características de la oración

Las características de la oración tienen como propósito mostrarnos un entendimiento a la pregunta ¿Qué es la oración? Y al hacerlo animarnos a desarrollar esta disciplina en nuestro cotidiano vivir. Estas nos ayudan a encontrarle sentido a la oración y fortalecen nuestro caminar cristiano.

La oración es un deber y una disciplina. La oración debe hacerse con regularidad, persistencia, resolución y tenacidad al menos cada día, ya sea que tengamos el deseo de hacerlo o no. “El peor pecado es la falta de oración”, escribió Peter T. Forsyth.<sup>9</sup> La oración debe hacerse con perseverancia y esfuerzo; no puede estar supeditada a las circunstancias ni emitida conforme a nuestros sentimientos y emociones.

La oración es una respuesta a la Palabra; es una conversación con Dios. Lo primero es entender la oración como una respuesta a la voz de Dios que se discierne en nuestro corazón. Allí es donde guardamos silencio y meditamos en las intuiciones, impresiones y sentimientos que entendemos no son cuestiones humanas sino de parte de Dios. Lo segundo es darnos cuenta de que Dios nos habla indefectiblemente a través de la Escritura.<sup>10</sup> La Escritura es el medio vital y principal para conocer a Dios y responder en oración a ese conocimiento.

La oración es una interacción entre alabanza, confesión, acción de gracias y petición. Dado que Dios conoce absolutamente todo de nuestra intimidad, que nada escapa a su omnisciencia es pertinente que nuestra oración reconozca su gloria, su magnificencia, que consigne la confesión de nuestros pecados, formule la gratitud por todo y en todo y finalmente exponga humildemente su petición.

## Características del orante

Aunque ciertamente ninguna oración es rechazada por Dios, en el sentido de ser oída, ya que él siempre está presente para escuchar a su hijo; si es necesario entender que la oración define unas características del orante que deben ser comprendidas en ese camino de nuestro conocimiento de Dios y nuestra relación con él.

### El orante debe, en primer lugar, acercarse a Dios con humildad

La verdad es que llegamos a la oración con una cantidad de motivos enredados. Altruistas y egoístas, buenos y malos, tiernos y hostiles, y es que desde este lado del mundo nunca podremos separar lo bueno de lo malo, lo puro de lo impuro. Pero de algo podemos estar seguros, Dios es muy grande como para recibirnos con todas nuestras contradicciones. No tenemos que ser brillantes, o puros, o llenos de fe; eso es lo que significa gracia, y no solo hemos sido salvos por gracia, sino que vivimos por gracia y por supuesto oramos por gracia.<sup>11</sup> Así que nuestra oración es un don gratuito dado por el costoso sacrificio de Jesús, que ha sido promulgado en nosotros por el poder del Espíritu Santo. Significa ser escuchados por causa de la costosa gracia en la que somos hallados.

---

<sup>9</sup> Peter Forsyth, *The soul of prayer* (Scotland: Regent college publishing, 1916), 196. (Non vidi) Citado por Keller. *La oración*, 133.

<sup>10</sup> Keller, *La oración*, 134.

<sup>11</sup> Foster, *La oración*, 10.

Por esa gracia divina, el corazón del creyente responde en humildad, aceptando la magnificencia de Dios sobre su vida y su necesidad absoluta de él.

La oración del creyente debe ser con temor reverente, con un corazón lleno de amor.

Es claro, que el corazón debe participar en la oración, porque la oración no solo se trata de un cúmulo de palabras. Como lo dijo Jesús, “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Mt 15:8). El catecismo mayor de Westminster enseña que cuando oramos debemos participar con los afectos y con las aprehensiones debidas del poder, majestad y gracia de Dios.<sup>12</sup> Ante tales atributos el orante se presenta con temor reverente delante de él, para entregarle todo su corazón en adoración, alabanza y oración. Orar con humildad y profunda dependencia también indica que somos conscientes de la sabiduría, amor y bondad de Dios.<sup>13</sup>

Al orar, el creyente reconoce su impotencia, ya que la oración es aceptar la debilidad y la dependencia.

La oración no está hecha para que Dios, como si no supiera, se entere de nuestras necesidades. Dios quiere que oremos porque esto expresa nuestra confianza en Dios y es un medio por el cual la confianza puede aumentar. La Biblia nos pide orar con fe, lo que quiere decir confianza o dependencia de Dios. Dios, como nuestro creador, se deleita en que confiemos en él como sus criaturas. Porque una relación de dependencia es la más apropiada para nuestra relación con él. Igualmente, el reconocimiento de nuestra bancarrota espiritual apunta a la realidad de la debilidad de la naturaleza humana al enfrentar las tentaciones, las vicisitudes y experiencias de la vida, y por lo tanto este reconocimiento delante de Dios nos permite ser favorecidos y alcanzar la fortaleza que necesitamos para vivir en santidad.<sup>14</sup>

### **Propósito de la oración**

La disciplina de la oración destaca un propósito, un sentido común en la vida del creyente; no es simplemente una doctrina, un paso a seguir, requiere de conocimiento de sí mismo, de confianza, entrega y comunión íntima y personal con Dios. Como tal, hay varios propósitos que se buscan en la oración como disciplina espiritual.

La oración requiere y constituye *honestidad y conocimiento de uno mismo*. La honestidad es requisito en la oración ante un Dios omnisciente.<sup>15</sup> La verdadera oración; no nos permite engañarnos a nosotros mismos ni busca engañar a Dios. Relaja la tensión de nuestro propio engreimiento, produce claridad en la visión espiritual ...debilita nuestro propio engaño y fariseísmo. Entonces, por medio de la oración, podemos conocer ante Dios nuestro verdadero yo.<sup>16</sup>

La oración requiere de nuestra honestidad, y esa honestidad converge en el conocimiento de sí mismo. La Biblia nos enseña que los cristianos deben estar dispuestos a

---

<sup>12</sup> Keller, *La oración*, 137

<sup>13</sup> Fernando Mosquera, *La oración teología y práctica* (Barcelona: Clie, 2010), 28.

<sup>14</sup> Arthur Pink, *Camino a la oración ferviente*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 1981), 123.

<sup>15</sup> Keller, *La oración*, 145.

<sup>16</sup> Keller, *La oración*, 145.

abrir totalmente sus corazones en la presencia de Dios, cualquiera sea la condición en que se encuentren. Podemos ver con toda claridad lo relevante que es la oración para la vida diaria, cuando somos honestos con Dios respecto a nuestras actitudes, ya sean positivas o negativas.<sup>17</sup>

La oración nos llama a *la confianza* en Dios en dos sentidos: primero – en la seguridad de que somos escuchados por Dios, de que nuestras oraciones tienen eco en la eternidad y habrá una respuesta según el Padre lo determine para cada uno. Solo nuestro Padre conoce lo que es mejor; conceder nuestra petición podría, en muchos casos, ser nuestra destrucción.<sup>18</sup> Segundo, la oración nos llama también a la confianza de que podemos dirigirnos con absoluta tranquilidad en cualquier situación, que podemos exponer delante del Padre aun nuestra importunidad, así; como aquel diálogo de Abraham cuando presiona a Dios con la intención de salvar a Sodoma y Gomorra (Gen 18:16-33).

La confianza es muestra de la seguridad en el carácter de Dios, firme y deliberadamente, que permite - puedes decir: no entiendo lo que - Dios está haciendo, pero sé que esta para hacerme bien.<sup>19</sup>

La oración cumple su propósito en la entrega que demanda del creyente, es una entrega de toda la vida en amor a Dios.

La entrega en la oración es un símbolo de adoración, porque allí se conjuga darse a sí mismo a aquel a quien oramos y suplicamos. Arthur Pink afirma que “en nuestro acercamiento al trono de la gracia debe haber una mezcla proporcional de humillación, suplica y adoración; no una cosa con la exclusión de otras, sino una mezcla de todas ellas”.<sup>20</sup>

Los creyentes, aunque están convencidos de su imperfecto amor a Dios, desean amarlo profunda y totalmente. En la expresión de Romanos 7:19-22 (NVI) “no hago el bien que quiero hacer” y “aunque me deleito en la voluntad de Dios en mi corazón descubro que hay maldad en mí” son palabras que indican que, aunque hay una lucha y puede haber pecado ha habido un cambio sustancial en el sentido de su lealtad y entrega a Dios.<sup>21</sup>

Un propósito fundamental y tal vez el máximo propósito de la oración es el de tener una *comuni3n* íntima y personal con Dios en la que confluyan los demás prop3sitos como el del conocimiento de sí mismo, la confianza y la entrega total a Dios.

Esta comuni3n nos indica un caminar cotidiano sin importar las circunstancias, ni los eventos positivos y negativos de nuestra vida, porque en todo caso Dios, el Padre a trav3s de Jes3s est3 con el creyente todos los d3as de su vida. La oraci3n como una disciplina espiritual, mantendr3 esta comuni3n hasta el fin.

La oraci3n, entonces, es una disciplina espiritual fundamental en la vida de los creyentes por medio de las cuales se genera:

---

<sup>17</sup> Richard Pratt, *Ora con los ojos abiertos* (Grand Rapids: Desaf3o, 1997), 78.

<sup>18</sup> Keller, *La oraci3n*, 146

<sup>19</sup> Foster, *La oraci3n*, 30

<sup>20</sup> Mosquera, *La oraci3n*, 48.

<sup>21</sup> Keller, *La oraci3n*, 149.

- Una comunión íntima y personal con Dios, que brota de la iniciativa del Padre quien nos amó primero y desea mantenernos en unidad con él. Esa comunión puede suceder solo a través de la comunión con Cristo y la eficacia y acción del Espíritu Santo, mediante la cual gozamos de Cristo y todos sus bienes.<sup>22</sup> No debemos conformarnos al conocimiento de Cristo sino tener un corazón comprometido con él.
- Un conocimiento de Dios y su grandeza. Aunque es a través de la lectura de la Palabra que conocemos a Dios y a nosotros mismos es en medio de la oración que podemos afianzar y comprender más su grandeza, descubrimos su carácter, su magnificencia y poder. Aprendemos de su amor inagotable, su misericordia infinita, su perdón eterno, su gracia inmerecida y su bondad imperecedera.
- La oración es una respuesta a la Palabra de Dios y, es una conversación que lleva al encuentro con Dios. Él ha revelado al hombre su presencia desde los siglos y se ha manifestado a sí mismo a través de su Palabra, esta mezcla de lectura y oración son imprescindibles en el conocimiento de Dios, del ser humano y de los propósitos de Dios para la humanidad.
- La oración permite la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. El Espíritu genera una sensibilidad espiritual interna hacia la verdad del evangelio. Pablo dice “le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser para comprender cuan ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo” (Ef 3:17-19 NVI).<sup>23</sup>

### **Exegesis del Padre Nuestro (Mt 6:9-13) NVI**

A continuación, se presenta un estudio frase por frase de la oración del Padre Nuestro, la oración que Jesús les enseñó a sus discípulos. Esta oración es muy reconocida en la iglesia y en algunas denominaciones se suele orar con regularidad. Lo que hace que el Padre nuestro sea una oración del corazón y no un rito mecánico con el que se trata de manipular a Dios, es que sea la expresión de una relación redentora con Dios tiene que ver con quién nos la enseña y en nombre de quién se presenta: Jesucristo.<sup>24</sup>

#### **“Padre Nuestro, que estas en los cielos” Mateo 6:9b**

Esta primera frase implica el reconocimiento ante Dios; de quien es Él para nosotros, qué significa y cómo nos sentimos y pensamos acerca de esto. Reconocemos entonces que somos amados y amamos el padre celestial. Así que estas palabras iniciales nos enseñan la seguridad firme y consciente de saber que Dios nos ama.

Esta forma de dirigirnos a Dios implica que Dios está verdaderamente interesado en nosotros como un Padre que se interesa por sus hijos. También significa que la oración del Señor es indefectiblemente una oración cristiana. Solamente aquellos que son hijos de Dios

---

<sup>22</sup> Keller, *La oración*, 175

<sup>23</sup> Keller, *La oración*, 179

<sup>24</sup> David Wiebe, *Aprende a orar con el Padre Nuestro*, (Medellín: SDG, 2018), 13.

pueden orar “Padre nuestro”, y solamente aquellos que creen y confían en Jesús para que cargue sus pecados y los lleve a una relación con Dios pueden convertirse en hijos de Dios.

Jesús acerca a Dios al centro del corazón humano, le muestra al hombre la sensibilidad, el amor y la bondad infinitas de quien ha decidido ser “Padre” sobre su condición de ser Dios, sin dejar de serlo.

Reconocemos ante Dios su grandeza y esplendor: su perfecta sabiduría, su conocimiento infinito, su asombrosa santidad, su poder irresistible, su amor inconmensurable, su gobierno soberano.<sup>25</sup> Manifestamos entonces su grandeza y esplendor sobre nuestras propias vidas; un Padre así, capaz de inclinar su rostro para escuchar a sus hijos necesitados.

### **“Santificado sea tu nombre” Mateo 6:9c**

“Santificar” el nombre de Dios significa conocer, venerar, y honrar todo lo que él es. Esta es la primera petición de la oración del Señor; y si somos espiritualmente saludables, este será el deseo principal de nuestras vidas. Ser santificado es un deseo de Dios, pero también debería ser nuestro.

Lutero destaca el hecho de que a todos los cristianos bautizados se nos ha dado el nombre de Dios. Como portadores del nombre, representamos a un Dios santo y bondadoso, entonces oramos que Dios nos guarde de deshonrar el nombre con el que somos llamados, que nos de el poder para ser santos y bondadosos. Es una petición para que la fe en Dios se extienda por todo el mundo.

### **“Venga tu reino” Mateo 6: 10a**

Cuando oramos “venga tu reino” oramos por la presencia y el crecimiento del reino de Dios en la tierra, pero también por la venida de su reino en toda plenitud. Que el reino de Dios venga, permite que se hagan realidad en la tierra, el poder, la justicia, la paz y el gozo de Dios. Jesús es el rey de todo, pero su reino existe de manera especial donde hay personas que lo entronan como su Señor.

La razón por la que pedimos “venga tu reino” es porque nadie puede ver el reino de Dios ni entrar en él si el Espíritu Santo no transforma el corazón (Jn 3:1-15)., así que no podemos hacer venir el reino y, por tanto, le pedimos a Dios que lo haga venir sobre nuestras vidas.<sup>26</sup>

También estamos orando porque Cristo regrese a establecer su reino eterno y perfecto. Estamos orando por el fin del mundo como lo conocemos y el comienzo de un nuevo cielo y una tierra nueva. Debe ser un anhelo del creyente la segunda venida del Señor y oramos y nos preparamos para ello.

Jesús nos pide buscar el reino de Dios por encima de todo y esto implica negarnos a nosotros mismos y disponer la causa de Cristo por encima de todas las cosas.

### **“Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra” Mateo 6: 10b**

---

<sup>25</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 35

<sup>26</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 58

Esta petición nos indica que la voluntad de Dios es lo mejor que nos puede pasar, incluso cuando es contraria a la nuestra o no parece tener sentido. Sin embargo, nada es tan pisoteado, resistido e incluso odiado en nuestra naturaleza humana pecaminosa, porque con frecuencia la voluntad de Dios contradice a la nuestra, solo podemos orar esto con verdadera intencionalidad por medio de la fe.<sup>27</sup>

Esta petición, además nos lleva a considerar ¿Cómo son las cosas en el cielo? Es maravilloso pensar que Dios quiere tener con el ser humano una relación tal que nos muestra el cielo en la tierra en su preciosa presencia.

Le decimos a Dios que aceptamos lo que sea que su voluntad permita en nuestras vidas, sea bueno o malo. Si estamos enfermos o en circunstancias difíciles, estamos en lo correcto al pedirle a Dios por alivio, y puede que lo haga, pero también oramos “que no se haga mi voluntad sin la tuya”. Esta petición es altamente relevante porque mucho de lo que nos llega a suceder no es lo que generalmente queremos. No queremos estar enfermos ni ser lastimados; pero aceptamos su soberanía sobre nosotros.<sup>28</sup>

### **“Danos hoy nuestro pan cotidiano” Mateo 6:11**

El énfasis este hecho en el “pan” diario, es decir, en las necesidades inmediatas. Pero no solo inmediatas sino las verdaderamente necesarias. El amor a tener más crea el descontento, pero si oramos con seriedad esta petición seremos bendecidos con el gozo del contentamiento.

El amor a tener más de lo que necesitamos además causa distracción. Jesús dijo que, si buscamos primero el reino de Dios, todo lo necesario será añadido.

Esta petición nos permite reconocer nuestra dependencia de Dios en nuestras necesidades básicas y todas las demás. Tal confianza honra a Dios y Él es complacido también. Igualmente, esta petición nos dice que Dios cuida de nosotros en cuerpo y en alma, y nosotros deberíamos cuidarnos así. Él está preocupado por nosotros como seres integrales, nada queda fuera de su protección y cuidado, ni lo espiritual, ni lo físico.<sup>29</sup>

### **“perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores” Mateo 6:12**

Esta petición nos invita a examinarnos a nosotros mismos en busca de pecados y rogamos al Padre que nos perdone. Al mismo tiempo consideramos los pecados que otros han cometido contra nosotros y les concedemos el mismo perdón que queremos de Dios.

Todo creyente disfruta de la presencia, amor y favor de Dios solo a través de su perdón. Todo el terreno de nuestra relación está basado en la obra reconciliadora en la muerte de su cruz. Por gracia creemos que la muerte de Jesús nos justifica, es decir, nuestros pecados son perdonados y Él nos acepta como justos. Jesús se hace cargo de nuestros pecados y coloca su justicia a nuestro favor.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 65

<sup>28</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 66

<sup>29</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 75

<sup>30</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 80



Cuando oramos “perdónanos nuestros pecados”, tomamos tiempo para reflexionar y examinarnos a nosotros mismos, no en busca del pecado, lo cual es el principio de los pecados dentro de nosotros, sino en busca de aquellos pecados específicos pensamiento, palabra, obra u omisión. Este es un buen ejercicio que resulta en el bien para nuestra alma y al practicarla salimos de la tiranía del pecado.<sup>31</sup>

La disposición de perdonar a otros es la prueba de que hemos visto nuestros propios pecados y nos ponemos delante de Dios en arrepentimiento genuino. Mientras que la incapacidad de perdonar a otros es prueba de que no vemos nuestras faltas y entonces encontramos estorbo en nuestras oraciones y peticiones.

### **“y no nos dejes caer en tentación” Mateo 6: 13<sup>a</sup>**

Las tentaciones son pecados que nos son deseables o por los que tenemos debilidad. Si no fueran deseables no serían tentaciones. Necesitamos esta petición porque necesitamos la protección de Dios, las probabilidades de caer son menos cuando contamos con el socorro de Dios cada día.

Hay dos cosas que debemos considerar en esta petición. Lo primero es que esta expresión puede ser una figura retórica llamada litote. es una forma de expresar algo positivo a través de negar su opuesto. Así que en esta petición realmente le estamos pidiendo a Dios que nos guarde de la tentación. Lo segundo es el reconocimiento de la soberanía absoluta de Dios, esto significa que Él “hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad” (Ef 1:11 NVI). Es decir, reconocemos que todos los eventos y circunstancias de nuestra vida están gobernadas por Dios. Así, él puede escoger y escoge lo que nos conviene, por sus propias razones porque desea enseñarnos humildad, dependencia y prueba espiritual.<sup>32</sup>

### **“sino libranos del maligno” Mateo 6:12b**

La Biblia nos enseña que estamos en peligro por el maligno. Nos dice que el mal es encontrado en los impulsos corruptos de nuestra naturaleza pecaminosa, de la implacable influencia alrededor nuestro de un mundo que rechaza a Dios y de la malvada e incesante actividad de un gran número de espíritus malignos sobre nosotros. Satanás, está implicado en todos ellos.

El mal dice Packer es “hacer algo diferente a la voluntad de Dios y amar algo o a alguien más que a Dios. el mal nos ciega a la verdad y endurece nuestros corazones en contra de Dios.”<sup>33</sup> Esto funciona, y nos enredamos en orgullo, autoengaño y carencia de amor a Dios y a los demás.<sup>34</sup>

El mal es tan poderoso que puede persuadirnos de que nuestras expresiones de pecado son reamente celo por Dios, por su verdad y por su causa. Todo pecado es

---

<sup>31</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 82

<sup>32</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 87

<sup>33</sup> J. I. Packer, *Growing in Christ* (London: Crossway, 2007), 200. (Non vidi) Citado por Wiebe, *Padre nuestro*, 92

<sup>34</sup> Wiebe. *Padre nuestro*, 92

justificado por el mal, y la mente de una persona puede encontrar una razón para todo lo que quiera hacer.

Así que oramos al Padre que nos libre del mal del enemigo que nos persigue día y noche, del mal que puede hacernos el hombre por la maldad de su corazón, pero también que nos libre del mal que habita nuestro corazón y puede dañarnos y dañar a los demás.

### **Guía de oración**

Esta dinámica de oración está basada en la oración que Jesús les enseña a sus discípulos, el Padre nuestro (Mt 6: 9-13).

¿Por qué orar así?

- 1- Porque se presenta como un imperativo de Jesús.
2. Porque nos muestra una dirección y orden en la oración.
3. Porque incluye todo lo inherente a la relación del hombre con Dios y los demás.
4. Porque abarca todas las necesidades propias del ser humano.
5. Porque nos anima a ver la realidad de nuestra relación más importante, la relación con Dios.

La dinámica consta de dos partes: La práctica pretende aprender a orar mediante la aplicación del Padre Nuestro. Aunque es una oración que ha sufrido del uso y del abuso por parte del cristianismo; debemos llevar a los participantes a encontrar a través de la oración una comunión personal e íntima con Dios. se puede usar el modelo de la *lecto divina*, para acercarse al texto e incluir los elementos de la oración que corresponde a cada semana.

Es posible que los participantes se sientan desmotivados por el hecho de practicar la oración solo a partir de un verso, procure que puedan centrarse en ellos y ver cuantas cosas se desprenden de ellos en la oración; adicionalmente recuérdelos que pueden utilizar versículos de apoyo para comprender la profundidad del verso original (Padre Nuestro) y poder orar sin dificultad.

Algunas modificaciones pueden hacerse, en tanto no se pierda el propósito de llevar a los participantes a inmiscuirse de manera profunda en el sentido de la oración.

En la primera debes llevar a los participantes a meditar en la realidad de su relación con Dios, porque la relación motivará su oración, encaminará su fe y su confianza en la oración.

En esta primera parte, nos centramos en los versículos 9 y 10, a su vez dividimos en dos partes que usted compartirá cada semana, una será para el trabajo en grupo y la otra para el trabajo a solas en la semana. En estas dos primeras semanas debemos llevar a los participantes a pensar, mediante la oración, en el objeto de su oración, qué tipo de relación tiene con aquel a quien dirige su oración.

### **1 semana**

Esta primera semana, a partir de la lectura de los versículos, anime a identificar que el “Padre nuestro” no es un rezo sino una oración, y que la diferencia está en que rezar es recitar mientras que orar es hablar con Dios. Los elementos para esta semana son la *intimidad* y la *adoración*.

Puede comenzar preguntándoles a los participantes si incorporan en sus oraciones estos elementos y qué significan en su vida.

### **Intimidad**

(juntos). “Padre nuestro que estas en los cielos”. Jesús menciona la clase de relación que tenía con Dios. Nuestra oración debe estar basada en esta clase de relación. Encontramos que Jesús, cuando se dirigía a Dios, lo hacía como su Padre.

Preguntas: al orar “Padre nuestro”, ¿qué significa para nosotros?, ¿cómo nos sentimos y pensamos acerca de esto?

¿Qué tipo de relación tenemos con Dios?

¿Es el rol de Padre en el que pensamos cuando nos dirigimos a Dios?

¿Qué seguridad tenemos del amor del Padre?

### **Adoración**

(a solas).” santificado sea tu nombre” Aunque Jesús nos acerca a Dios como Padre, no desconoce su deidad, y la gloria que le pertenece. Reconocemos en nuestra oración la gloria de Dios, reconocemos su santidad y procuramos honrarle y venerarlo buscando nuestra santidad. El “nombre” del Señor en la Biblia se refiere a la persona que Él mismo reveló ser. “Santificar” su nombre significa conocer, venerar, y honra todo lo que Él es.<sup>35</sup>

Preguntas. ¿Al orar nos damos cuenta de lo que él es?

¿Santifica nuestra vida el nombre de Jesús?

¿Darle gloria a su nombre es nuestra prioridad?

¿Él es nuestro deleite en todo tiempo y circunstancia?

### **2 semana**

En esta semana los elementos son su *presencia* y la *aceptación* de su voluntad. Haga notar que si los elementos de la primera semana no son una constancia y realidad en nuestro corazón nuestras oraciones pueden quedar truncadas porque es necesario entender que la presencia de Dios es una realidad en la vida del ser humano (creyente). La importancia de nuestra oración al pedir que venga su Reino radica en que nadie puede ver el reino de Dios, ni entrar en él si el Espíritu Santo no transforma nuestro corazón. (Juan 3:1-15). Los cambios se efectúan a partir de que habita el Reino de Dios en los corazones humanos, e igualmente esto facilitará que aceptemos su voluntad en todas las áreas de nuestra vida. Jesús dijo que debemos buscar su reino primero. Orar esto con sinceridad significa servirle activamente en las expresiones locales de la iglesia, que es el único cuerpo diseñado por Jesús para expandir su reino en el mundo.<sup>36</sup>

### **Presencia**

---

<sup>35</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 49.

<sup>36</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 59.

(juntos). “Venga tu reino”. El clamor para que Cristo habite en nuestros corazones y sea la plenitud de todo nuestro ser. Clamamos porque forme parte de nuestra vida, familia, iglesia y el mundo entero.

Preguntas: ¿Nuestra oración comunica el deseo de que Dios habite nuestras vidas?

¿Es nuestra oración que el reino de Cristo venga a las demás personas?

¿Es la venida del reino una prioridad y esperanza en nuestra oración?

¿Pensamos en esa segunda venida de Cristo como algo fundamental en nuestra fe?

### **Aceptación**

(a solas). “Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra”. El clamor debe reflejar que aceptamos su soberana voluntad en nuestras vidas y en la vida del mundo.

Los participantes deben considerar la aceptación del Reino en sus vidas, meditar en cuánto Dios está gobernando sus corazones y de antemano aceptar su soberana voluntad. Cuando oramos esta petición, lo hacemos sabiendo que la voluntad de Dios es lo mejor, incluso cuando es contraria a la nuestra o no parece tener sentido.<sup>37</sup>

Preguntas: ¿Qué tan cierto es que Dios gobierna su vida?

¿Están dispuestos a aceptar su voluntad en todo lo que él haga?

¿Entendemos que la voluntad de Dios es lo mejor para nuestras vidas?

¿Es la intención de nuestra oración aceptar la voluntad de Dios?

En este punto nos detenemos y oramos por la importancia de tener una relación real, íntima y personal con Dios. Invite a los orantes a pensar si cuando se dirigen a Dios lo ven como su padre. Si no es así, ¿cuál es la causa?

De acuerdo con su respuesta les animamos a reconsiderar y a orar para encontrar esa relación con Dios como Padre, y que se vea reflejada en la oración. Nuestra oración debe reflejar la confianza y seguridad de la paternidad de Dios. Oramos como hijos de un Padre que escucha nuestra oración.

Esta segunda parte está dirigida a considerar las peticiones de los participantes y las implicaciones que tienen en la relación del hombre con Dios. consta de la semana tres y la semana cuatro. Está categorizada en los versos 11 al 13. Esta segunda parte también consta de considerar e implementar en nuestra oración, cuatro elementos.

### **3 semana**

Los elementos para esta semana son la *dependencia* y el *perdón*. Estos elementos son indispensables en nuestra oración, el primero tiene que ver con la confianza en la provisión de Dios y el segundo es una exigencia en la corresponsabilidad que tenemos con Dios, en relación al perdón.

---

<sup>37</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 65

Lleve a los participantes a considerar la profundidad de estos elementos. Su oración es consecuente con la esperanza en la provisión, su oración articula el perdón en sus relaciones.

### **Dependencia**

(juntos). “danos hoy nuestro pan cotidiano”. Expresa nuestra absoluta **dependencia** de Dios. Esto significa aceptar su bendición cotidiana, dejar el absurdo del temor a la incertidumbre de mañana pues Dios sabe de qué tenemos necesidad y nos invita a vivir el día a día. Pregúnteles a los participantes cuáles son sus preocupaciones y ansiedades; es posible que tengan que ver con el futuro incierto. De esta manera los llevamos a orar en la confianza de recibir “el pan cotidiano”. La dependencia, además, nos prodiga la seguridad de que Dios siempre está atento a nuestras vidas. La confianza esta puesta en que Dios cuida de nosotros en cuerpo y alma, y nosotros también deberíamos cuidarnos así. Él está preocupado por nosotros como personas integrales.<sup>38</sup> No deberíamos volvernos tan súper espirituales que pretendamos que el mundo físico no es importante o que no ha de ser afrontado y disfrutado.<sup>39</sup>

Preguntas: ¿Nuestra oración refleja dependencia de Dios?

¿Cuál es nuestra confianza en las bendiciones de Dios?

¿Nuestra oración estima las necesidades de otros?

### **Perdón**

(a solas) “y perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Generar una corresponsabilidad del **perdón** consecuente con el perdón de Dios hacia nosotros. Lleve a los participantes a examinar su oración cuando se trata de su relación con los demás. Lleve a los participantes a considerar la oración en primera persona del singular “perdona mis ofensas, así como yo perdono a los que me ofenden”. De esta manera el participante se encuentra ante un cuestionamiento y posible encrucijada en relación al perdón.

Preguntas: ¿Cuál es la sensación al orar “como también perdono”?

¿Somos conscientes del perdón que hemos recibido por parte de Dios en Cristo?

¿Nuestra oración reconoce el perdón a los demás como prioridad de Dios?

### **4 semana**

Los elementos para esta semana son la *debilidad* de mi naturaleza pecaminosa y mi necesidad de la protección de Dios, para evitar el pecado. El segundo elemento es la *maldad* que habita en los corazones humanos.

Anime a los participantes a plantearse cómo estos elementos están inmersos en sus oraciones diarias, no como un reconocimiento intelectual sino como parte fundamental de sus vidas cristianas.

---

<sup>38</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 75

<sup>39</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 75

Confrónteles amorosamente en reconocer sus tentaciones y si las abarcan en sus oraciones. Anímeles a reconocer esas cosas guardadas que son maldad y que dañan su relación con Dios y con los demás.

## **Debilidad**

(Juntos). “No nos dejes caer en tentación”. Este es el reconocimiento de nuestra **debilidad** humana ante el pecado y la maldad humana. Reconocemos la fragilidad y la permanencia de pensamiento de pecado. Aunque Dios no es quien nos tienta, nuestra naturaleza esta propensa a ello. Cuando oramos “no nos dejes caer en tentación” estamos pidiéndole a Dios que nos guarde, a nosotros y a otros, de aquellos pecados en los que podemos caer. Si queremos permanecer limpios y en búsqueda de la santidad es necesario clamar al Señor, “no nos dejes caer en tentación”. Las tentaciones son por definición los pecados que encontramos deseables o por los que tenemos debilidad. Si no fueran deseables, nos serian tentaciones.<sup>40</sup>

Preguntas: ¿Es nuestra oración persistente para no caer en la tentación?

¿Es la oración nuestra arma fundamental para no caer en tentación?

## **Maldad**

(A solas). “y líbranos del mal”. La pecaminosidad humana es una realidad, debemos ser conscientes de ello, por eso clamamos al Señor por su protección contra el enemigo el diablo, el mal de los demás y por supuesto el mal que nosotros mismos podríamos hacer a otros.

Preguntas: ¿Nuestra oración refleja la preocupación por guardarnos del mal?

¿Es nuestra oración consiente de ser guardados del mal que nos habita?

De esta manera nuestra oración consiente debe reflejar:

1. La certeza de ser amado. 2. Una actitud de adoración y alabanza. 3. La aceptación de su soberana voluntad. 4. La confianza en su provisión diaria. 5. El perdón de nuestro pecado corresponsable con el perdón que damos a otros. 6. El auxilio en la tentación. 7. La protección contra la maldad.

Invite a los participantes a considerar si su oración contiene estos elementos o solo se trata de peticiones interminables en las que, incluso ni escuchan la voz de Dios.

El objetivo final es llevar a los participantes a ser conscientes de su oración; si esta los conlleva a vivir su vida cristiana en una íntima y personal relación con Dios, a la predominancia de su confianza en él por encima de cualquier circunstancia que se vive. Usted puede hacer ajustes a las preguntas si lo considera necesario para alcanzar este objetivo.

Su oración debe estar determinada por la conciencia de que se dirige al Padre celestial, de que es amado y puede vivir siempre con esperanza y paz en Dios. La oración como el pan de cada día debe ser una actividad de todos los días. Aliente a los participantes

---

<sup>40</sup> Wiebe, *Padre nuestro*, 85

a orar en la intimidad de sus casas y llevar las sensaciones y experiencias vividas para compartir en cada sesión.

Anime a los oyentes a orar junto a otros, que puedan conectarse con la oración de otro. Ore por sus necesidades siguiendo el desarrollo del estudio del Padre Nuestro. A continuación, tenemos un cuadro de textos de apoyo que nos pueden ayudar con la ministración de la guía de oración.

<b>SEMANA</b>	<b>JUNTOS</b>	<b>A SOLAS</b>
1	<b>Padre nuestro que estás en el cielo</b> Citas de apoyo: Sal 103:13-14; Mt 6:31-32; Jn 1:12; 1 Jn 3:1, 9-10. Ex 15:11; Is 40:15; 1Co 2:11	<b>Santificado sea tu nombre</b> Citas de apoyo: Is 4:3-7; 48:9-11; Mt 5:16; Jn 4:23; Hch 12:23; 1P 2:12, 4:11.
2	<b>Venga tu reino</b> Citas de apoyo: Dn 2:44; Mt 4:17; 5:3,6:33; 25:34; Lc 22:18; 1Co 6:9-10; 2P 3:13.	<b>Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo</b> Citas de apoyo: Mt 26:36-44; Ro 5:1-5.
3	<b>Danos hoy nuestro pan cotidiano</b> Citas de apoyo: Mt 6:33.	<b>Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden</b> Citas de apoyo: Mt 5:44; Pr 17:9; Mt 6:14, Col 3:13; 2Cr 7:14; Mt 18:21-22
4	<b>No nos dejes caer en tentación</b> Citas de apoyo: Ef 1:11; 1Co 10:13	<b>Líbranos del mal</b> Citas de apoyo: Stg 4:7

### Ajustes que se pueden hacer

En el desarrollo de la aplicación de la disciplina espiritual de la oración se presentaron algunos ajustes que cada investigador proporcionó para el funcionamiento de la investigación.

- Se propuso orar en parejas para corregir el hábito de no orar en público y poder meditar en cada línea del Padrenuestro, para encontrar el sentido y la importancia de la oración de Jesús.<sup>41</sup>
- Se planteó la necesidad de llamar en el transcurso de la semana a los participantes que presentan dificultades con la disciplina, para acompañarlos y apoyarlos en el proceso.<sup>42</sup>
- Se modificaron los espacios del material que se entrega con el fin de que las personas tengan la oportunidad de escribir sus luchas, inquietudes y mejoras en su encuentro con la oración.<sup>43</sup>

<sup>41</sup> D. Camaño. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021

<sup>42</sup> J. Alfonso. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021

<sup>43</sup> Alfonso. Grupo focal oración. Abril 27 de 2021

- Se utilizaron varias versiones de la Biblia para el estudio del Padrenuestro y de esta forma poder comprender el significado del mismo en la vida del creyente.<sup>44</sup>
- Aunque la disciplina fue bien recibida por tratarse del Padre Nuestro, algunos de los hermanos creyentes no habían mirado la oración de Jesús de esta manera, como tampoco lo habían hecho las personas nuevas. Es necesario que se explique continuamente el propósito de la disciplina.<sup>45</sup>
- Es necesario dedicarle tiempo suficiente a la disciplina a partir del compromiso de los líderes, pues no importan las formas sino la profundidad de la enseñanza. Los pastores y líderes necesitan hacer ajustes, evaluar las oportunidades que se necesitan para lograr los objetivos en la comunidad.

## Recomendaciones

Las siguientes son algunas recomendaciones para la aplicación de esta disciplina, con base en los aprendizajes obtenidos por los pastores y líderes que aplicaron esta práctica en grupos pequeños.

- Es muy importante llevar a cabo la exégesis del Padre Nuestro y que las personas puedan meditar en la oración no como un rezo sino una oración que tiene sentido y propósito.<sup>46</sup>
- Algunas personas no están acostumbradas a orar en público, esto manifestó en principio una dificultad que con el paso de las sesiones se fue superando y aun se continúa trabajando en ello. En el ejercicio a solas manifestaron dificultades para orar pues no encontraban que más decir, al dedicarse solo a una línea del Padrenuestro.<sup>47</sup> Se les debe animar a meditar en lo aprendido en la exégesis de cada línea y como aplicarlo en su vida.
- Los investigadores manifiestan que los creyentes tienen muchas dudas acerca de la oración, y que en la mayoría de los casos se ora por repetición, por costumbre y por aparentar, pero no con sentido y como respuesta a la Palabra de Dios. Por lo tanto, es necesario que la iglesia se preocupe más por enseñar sobre el tema de la oración y proveer espacios para practicar la oración en comunidad.<sup>48</sup>
- Se pudo notar que los grupos pequeños son muy importantes porque allí los creyentes tienen la oportunidad de poder compartir sus necesidades espirituales y físicas, pueden aprender a conocerse y entablar relaciones más firmes y sinceras con sus hermanos en Cristo. Se encuentra mayor libertad y confianza para conversar y orar.<sup>49</sup>
- Hay necesidad y disposición para conocer la Palabra de Dios y su conexión con la oración, además de necesidad de conectarse con Dios. Pero para esto, la gente necesita ser enseñada. Es necesario que, a través del estudio de la Palabra, se comprenda mejor la teología bíblica. El Padre nuestro fue una sorpresa para

---

<sup>44</sup> R. Patiño. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021

<sup>45</sup> Patiño. Grupo focal oración. Abril 27 de 2021

<sup>46</sup> Patiño. Grupo focal oración. Abril 27 de 2021.

<sup>47</sup> F. Garzón. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021

<sup>48</sup> R. Porras, Y. Pérez, D. Camaño, J. Alfonso. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021

<sup>49</sup> R. Patiño, F. Garzón, R. porras, D. Camaño, J. Alfonso, Y. Pérez. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021.



comprender muchas de las doctrinas que se enseña en la iglesia como por ejemplo: Dios como Padre, el reino de Dios, el perdón, la comprensión de la realidad de la naturaleza humana pecaminosa del hombre, la dependencia de Dios, la soberanía de Dios sobre todas las cosas, entre otros.<sup>50</sup> Es importante afirmar estas doctrinas en la aplicación de la disciplina de la oración.

En cuanto a los líderes, es necesario que practiquen primero la disciplina en la forma en que se va a enseñar a los creyentes, teniendo en cuenta el contexto de sus lugares de culto. Así podrán sensibilizar a los participantes de la implementación de la disciplina de la oración en sus vidas, pero con un sentido profundo de responsabilidad individual y colectiva y con el firme propósito de conectarse con Dios y dar respuesta a su Palabra a través de la oración. Al compartir la disciplina debe haber mucha paciencia, amor, tolerancia y especialmente consideración que el énfasis no debe estar en el mes de la implementación de la disciplina, sino que se trata de que esta quede incorporada en la vida de los participantes.

---

<sup>50</sup> R. Patiño, D. Camaño, F. Garzón. Grupo focal sobre la disciplina de la oración. Abril 27 de 2021.

## Bibliografía

Calvino, Juan. *Breve instrucción cristiana 1537*. 3ª ed. Romania: Editorial de literatura reformada, 1990.

Foster, Richard. *La oración verdadero refugio del alma*. Miami: Betania, 1997.

Keller, Timothy. *La oración experimentando asombro e intimidad con Dios*. Nashville: Publishing Group, 2016.

Mosquera, Fernando A. *La oración teología y práctica*. Barcelona: Clie, 2010.

Pratt, Richard L. *Ora con los ojos abiertos*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1997

Pink, Arthur W. *Camino a la oración ferviente*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1981

Wiebe, David. *Aprende a orar con el Padre Nuestro*. Medellín: SDG, 2018.